

NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LOS MARCADORES TEXTUALES DE EXPLICACIÓN *ES DECIR* Y *O SEA**

Manuel Casado Velarde
Catedrático de Lengua española
Universidad de Navarra

(Publicado en Manuel Casado Velarde *et alii*, *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Coruña, 1996, vol. I, págs. 321-328)

0. Años atrás tuve ocasión de ocuparme de la descripción gramatical, en el español de hoy, de los marcadores textuales de explicación¹. Si, como allí dije, escaso era el interés por la descripción sincrónica de los marcadores textuales, la atención diacrónica puede afirmarse que ha sido inexistente.

En la presente contribución me ocuparé de proporcionar algunos datos sobre la historia del uso de dos marcadores discursivos de explicación: *es decir* y *o sea*. Se trata de las dos formas más frecuentes en el español estándar de nuestros días, si prescindimos del marcador *esto es*, más vinculado al registro escrito y formal del idioma².

1. Ninguno de los dos marcadores objeto de estudio es citado por H. Keniston en su catálogo de las que denomina "co-ordinating conjunctions"³ de carácter "explanatory", que se limita a registrar las formas *así como*, *es a saber*, *conviene a saber*, *como*, *o por mejor decir*, *sea* y *u*⁴.

La nómina de formas que recoge Keniston es, cuando menos, incompleta, lo que puede explicarse por el carácter limitado del corpus con que trabaja. Sorprende, así, que no aparezca la forma *esto es*, de uso frecuentísimo en la prosa del XVI⁵.

*Para la presente investigación he contado con una ayuda de la Consejería de Educación y Ordenación Universitaria, de la Junta de Galicia (XUGA 10402A91, DOG nº 7, 13-1-1992).

¹Me refiero al artículo titulado "Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", *Lingüística Española Actual*, XIII, 1, 1991, 87-116.

²No es raro hallar testimonios, sobre todo escritos, en que, quizá por efecto de la *variatio* retórica, alternan las tres formas citadas: "Aquí, para poner dos aranzadas, *o sea*, ochocientas parras, se necesita algo más de una obrada, quizá obrada y cuarto, depende de la marca que le demos, *es decir*, la distancia entre cepa y cepa. *Esto es*, si dos obradas"..., M. Delibes, *Castilla*, p. 169.

³Acerca de lo inadecuado de la caracterización de estos marcadores como conjunciones, cfr. M. Casado Velarde, "Los operadores discursivos"..., págs. 99 y sigs.

⁴H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose (The Sixteenth Century)*, The University of Chicago Press, Chicago 1937, pág. 669. Estas piezas lingüísticas "are used to introduce a second element which explains, interprets or illustrates an element of the sentence which has already been expressed". El simple examen del único volumen publicado del plan de Keniston (*Spanish Syntax List [Contemporary Spanish]*, Nueva York, 1937) ya es suficiente para ver el incremento histórico de estas formas.

⁵En S. Juan de la Cruz, por ejemplo, es la forma más frecuentemente utilizada para introducir una explicación.

Como construcciones libres, no (o no del todo) lexicalizadas, pero de uso muy frecuente para expresar función textual explicativa, abundan, en el XVI y XVII, aquellas que tienen el verbo *decir* como núcleo predicativo: *como si dijera*, *(que) quiere decir*, *que (lo cual) es tanto como decir*, *que es (como) decir*, *(es) como si dijera*, *como si dijese*, o por mejor decir, etc. La presencia insistente del verbo *decir* en todas ellas es anuncio del éxito de difusión de que gozará, siglos después, el galicismo *es decir*.

Obsérvense algunos testimonios:

Por eso, Nuestro Señor, enseñándonos este camino, dijo por san Lucas: "Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus" (14, 33). *Quiere decir*: El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discípulo (S. Juan de la Cruz, *Subida del monte Carmelo*, libro I, 5, 2).

Maravillado desta obra un filósofo gentil, dijo: "Intuere coelum, et philosophare". *Quiere decir*: mira al cielo, y comienza a filosofar, *que es decir*: por la grande variedad y hermosura que ahí verás, conoce y contempla la sabiduría y omnipotencia del autor desta obra (Granada, *Símbolo*, 186-187).

Entonces fui en sus ojos como aquella que halla paz. *Que es decir*: si yo no estuviera casada con tal Esposo como tengo, tuviéramos necesidad de tratar en estos negocios (Fray Luis de León, *Cantares*, 8.10, *apud* R. J. Cuervo, *Diccionario*, s.v. *decir*).

Prueba de la no gramaticalización de este giro explicativo, tan frecuente en la prosa del XVI, es la variabilidad flexiva de los lexemas verbales *querer* y *decir* (*decir*, *dijera*; *quiere*, *queriendo*, etc.) y la diversidad de construcciones que revisten las frases en que aparecen:

Dicen [los filósofos] que las obras de naturaleza son obras de una inteligencia que no yerra, *queriendo decir*: son obras de una suma sabiduría que hace sus obras con tanta perfección, que ningún defecto se puede hallar en ellas (Granada, *Símbolo*, 179-180).

Y esto es lo que quiso dar a entender San Juan cuando dijo: "Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt" (1, 13). *Como si dijera*: Dio poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es⁶, se puedan transformar en Dios, solamente aquellos que no de las sangres, esto es, que no de las compleciones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varón (S. Juan de la Cruz, *Subida*, libro II, 5, 5).

2. El marcador *es decir*

Los primeros testimonios del marcador textual de explicación *es decir*, tal como se conserva hasta hoy en español, pertenecen al siglo XVIII. Y se trata de un galicismo gramatical, calco del francés *c'est-à-dire*⁷. A Feijoo, que con tan

⁶Obsérvese, de paso, la triple presencia, en este breve fragmento, del marcador *esto es*.

⁷En la cita que copio a continuación, de L. Fernández de Moratín, el segmento *es decir* no remite necesariamente a la expresión francesa que postulamos como étimo, dado el contexto sintáctico en que aparece (*que es decir que*): "Allí sostuve que los versos se confeccionan con la glándula pineal, y los calzoncillos con los tres dedos llamados *pollex*, *index* e *infamis*; *que es decir que* para lo primero se

proverbial entusiasmo acogió los modos lingüísticos del país vecino⁸, pertenece esta cruda adaptación de la citada forma francesa:

Supongo, lo segundo, que muchos objetos compuestos agradan o enamoran, aun no habiendo en ellos parte alguna, que tomada por sí, lisonjee el gusto. *Esto es decir*, que hay muchos cuya hermosura consiste precisamente en la recíproca proporción o coaptación, que tienen las partes entre sí (*Teatro crítico universal, Obras*, 143).

Pero lo más frecuente, a medida que avanza el siglo, es el uso de la forma *es decir*, desprendida del sujeto pronominal:

Apenas subió de la sacristía a la celda, cuando se le entró en ella toda la mosquetería del convento; *es decir*, la gazapiña de colegiales, coristas, legos y gente moza (J. F. de Isla, *Fray Gerundio*, II, 299).

Un teatro tal, después de entretener honesta y agradablemente a los espectadores, iría también formando su corazón y cultivando su espíritu; *es decir*, que iría mejorando la educación de la noble y rica juventud, que de ordinario le frecuenta (G. M. de Jovellanos, *Espectáculos y diversiones públicas*, 133).

No faltan usos de este marcador textual en escritores como J. P. Forner, militante de la reacción purista frente al galicismo:

Porque en este mundo las costumbres, vístanse con esta o con la otra apariencia, son siempre unas, *es decir*, ridículas y extravagantes en la mayor parte (*Exequias*, pág. 98; otros ejemplos de empleo de *es decir* en *Los gramáticos. Historia chinesca*, 66-67, 94; *Exequias*, pág. 96; etc.).

Y otro modelo de preocupación por la fijeza idiomática y el buen estilo, Antonio de Capmany, en su *Arte de traducir el idioma francés al castellano* (1776), propone traducir el francés *c'est-à-dire* por "*esto es, o es decir*"⁹.

En el siglo XIX el uso de la forma *es decir* se consolida plenamente, hasta el punto de ser el marcador textual de explicación más utilizado, a considerable distancia, conforme avanza el siglo, de la forma *esto es*. En Larra (1809-1837), por ejemplo, se documentan ya abundantes usos de *es decir*. Y lo mismo puede afirmarse de escritores de la segunda mitad de siglo (P. A. de Alarcón, E. Pardo Bazán, "Clarín"...). Según un recuento realizado en obras de los autores recién citados¹⁰, el marcador textual de explicación más utilizado en la prosa de la

necesita toda la argucia del ingenio, cuando para lo segundo basta sólo la costumbre de la mano" (*La comedia nueva*, 137).

Pero tampoco puede afirmarse que se trate de una construcción libre, con suspensión de una eventual *consecutio temporum* que la vincularía a la oración anterior: "*que era (como) decir que* para lo primero se necesita... Tratándose de L. Fernández de Moratín y de la fecha de la comedia, me inclino por el origen galicado del uso.

⁸Cfr. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Gredos, Madrid, 1981, pág. 427.

⁹Edición de Mª del Carmen Fernández Díaz, Univ. de Santiago de Compostela, 1987, pág. 145.

¹⁰Me ha proporcionado estos datos la licenciada Mª Begoña Campos Souto, quien ha trabajado con un corpus constituido por las siguientes obras: Antonio García Gutiérrez, *El trovador* (1836); Adolfo

segunda mitad del XIX es *es decir*, seguido, en cuanto a frecuencia, de *o sea* y de *esto es*.

Ya en el XIX observamos en *es decir* valores de rectificación de lo dicho, tan frecuentes hoy:

Que le servía de trotaconventos, digámoslo así. *Es decir*, no tanto; pero vamos, que la acompañaba y ... (L. Alas, *La Regenta*, 183).

El *Diccionario* académico incluye por primera vez la expresión *es decir* en su 11ª edición, de 1869, s. v. *decir*: "frase para explicar lo que ya se ha expresado, y equivale a *esto es*".

Rufino José Cuervo (1893) registra la forma *es decir*, a la que hace equivalente de *esto es* en la función de explicar "mejor o en otros términos lo que se acaba de decir"¹¹. Cuervo cita testimonios de M. Bretón de los Herreros (1796-1873) y de F. Martínez de la Rosa (1787-1862).

Algunos puristas, sin embargo, mantuvieron largo tiempo sus reservas contra el galicismo. Así, R. M. Baralt afirma en su *Diccionario de galicismos* (1855) que "*c'est-à-dire* se traduce mejor por *esto es* que por *es decir*"¹².

Y en idéntico sentido se pronuncia, medio siglo más tarde, otro purista, Mir y Noguera: "La locución *es decir* con más elegancia viste la forma de *esto es*, *es a saber*, *conviene a saber*, *a saber*, *quiero decir*, etc."¹³

3. El marcador *o sea*

La forma *o sea* hereda, en parte, el valor de las conjunciones latinas SIVE y VEL (con la misma raíz de VELLE), con el significado de 'o lo que es lo mismo', 'o, si se quiere', 'o (u)'¹⁴, frente al significado disyuntivo de carácter alternativo, continuador de la función de AUT latino ('o bien').

En el origen del marcador *o sea* se encuentra la construcción no lexicalizada

Rivadeneira, *De Ceilán a Damasco* (1869); José Coll y Vehí, *Compendio...* (cfr. "Nómina de fuentes"); Pedro A. de Alarcón, *El sombrero de tres picos* (1874), *El escándalo* (1875), *La mujer alta*, *El capitán Veneno* (1881); Juan Valera, *Pepita Jiménez* (1874), *Juanita la Larga* (1896); Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna* (1883), *Los pazos de Ulloa* (1886), *La madre naturaleza* (1890); Leopoldo Alas "Clarín", *Su único hijo* (1890).

¹¹*Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, vol. II, 1893, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, s. v. *decir*. También aparece incluida la expresión en el *Diccionario general etimológico de la lengua española*, de Roque Barcia (s. v. *decir*, tomo II, Madrid 1881).

¹²Madrid, s. v. *decir*.

¹³J. Mir y Noguera, *Prontuario de hispanismo y barbarismo*, Madrid, 1908, vol. I, s. v. *decir*.

¹⁴Cfr. E. Alarcos Llorach, *Gramática de la lengua española*, RAE-Espasa Calpe, Madrid 1994, nº 294. Cuando en una disyunción "los términos conectados son equivalentes, se utiliza también como refuerzo de la disyuntiva la forma verbal inmovilizada *sea*".

(*sea*) X o sea Y

El *Diccionario castellano* (Madrid 1788, s. v. *ser*) de Esteban de Terreros registra la expresión *sea esto, o sea aquello*, con el valor etimológico disyuntivo de igualdad.

Varios testimonios del siglo XVIII revelan este valor etimológico:

Debía tener una filosofía orejada y una poesía muy machacona, semejante al ruido que hace un mulo de Arévalo, *o sea* de la Laponia, cuando camina lentamente (J. P. Forner, *Exequias*, 184).

Valor etimológico permanece en el XIX:

El convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se había encargado de hacer la autopsia de un capón, *o sea* gallo, que esto nunca se supo (Larra, "El castellano viejo", 71).

Pero ya en el XVIII se encuentran también usos de la expresión *o sea* que introducen el valor de una alternativa denominadora, con sentido de explicación o reformulación, que más adelante veremos en *es decir*:

Es también regla general indubitable, y a mi parecer muy necesaria, que el medio término, *o sea*, el objeto del cual se toma la comparación, sea más claro y más conocido que el objeto comparado (Luzán, *Poética*, 292).

Arte de hablar, *o sea*, retórica de las conversaciones (Luzán, título de una obra).

Es bien conocida en la Historia la afición que tuvo a la primera el hijo de nuestro Don Pelayo, muerto a manos de un oso en los montes de Cangas, y el mismo Favila, *o sea*, otro señor y su tiempo (Jovellanos, *Espectáculos*, 77).

Que el segmento *o sea* se siente aún como una construcción sintáctica no lexicalizada, lo refleja su variabilidad morfológica, que permanece a lo largo del siglo XIX:

Cuenta dada de su vida política..., *o sean* Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Carlos IV de Borbón (Manuel Goodoy, título de una obra).

Los cargos y oficios no son sino vestidos y arreos de la persona; *o sean* jaeces, que tales son para algunos (A. Pérez, *apud* José Coll y Vehí, *Compendio de Retórica y Poética*, 47)

Todo esto está hecho con ladrillos de 25 centímetros cuadrados por cinco de grueso, cimentados y alternados los de color rojizo y amarillento, *o sean* los más o menos cocidos (Adolfo Rivadeneyra, *De Ceilán a Damasco*, 56).

Era de ver cómo aquellas casuchas, apiñadas, se enchufaban, y saltaban unas sobre otras, y se metían los tejados por los ojos, *o sean* las ventanas (L. Alas "Clarín", *La Regenta*, I, 145).

Fueron diciendo sus motes los otros tres muchachos que había en el cuarto, o séanse, Cole, Guarín y Toletes (Pereda, *Sotileza*, 67).

Recibió por lo pronto las 25 onzas peluconas, *o sean* los ocho mil reales" (J. Valera, *Juanita la Larga*, *apud* M. Seco, *Diccionario*¹⁵, ediciones anteriores a la 9ª).

¹⁵Me advierte Manuel Seco que la edición de J. Vidal Alcover (Planeta, Barcelona 1988, pág. 216) dice *o sea*. Cabe pensar que en ediciones posteriores de otras obras pueda haberse modernizado igualmente la presentación gráfica de la forma *o sean*. El propio Seco me proporciona otro texto, perteneciente a los materiales de su próximo *Diccionario del español actual*, en el que *o sea* mantiene su moción de número: "Para la marcha rápida sostenida... conviene inflar los neumáticos con 0,2 kg más de presión, *o sean* casi tres libras más" (M. Arias Paz, *Cartilla de circulación automóvil*, 15ª ed., Dossat, Madrid, 1960, 197).

La forma *o séase* aparece hoy, y desde hace ya bastantes decenios¹⁶, en la lengua vulgar y rústica:

Lo mismo un pájaro de estos puede morir de un portazo, *o séase* de un susto, de un infarto o como quiera usted llamarlo (M. Delibes, *Castilla habla*, 154).

La variante *u séase* representa un uso muy vulgar.

4. De los datos que he podido manejar se desprende, pues, que ambos marcadores de explicación aparecen en español a principios del siglo XVIII, y su uso se va consolidando a lo largo de esa centuria. Puede afirmarse también que la forma *o sea* mantiene su moción numérica (*o sean*) hasta finales del siglo XIX.

La difusión del uso del marcador *o sea* es ligeramente más lenta y tardía que la de *es decir*. Los testimonios de que dispongo, tanto del siglo XVIII como del XIX, dan a la forma *es decir* una frecuencia que casi dobla la de *o sea*. Sin embargo, si hemos de atender al uso que se hace de estos dos marcadores en las definiciones lexicográficas del Diccionario académico (en concreto, en una muestra, sobre las 40 primeras apariciones, realizada en la 15ª edición, de 1925), prevalece absolutamente el uso de *o sea(n)*¹⁷ (38 casos) sobre *es decir* (2 casos, s. v. *centiárea* y *tonelada*), sin duda por la consideración de galicismo que tanto tiempo pesó sobre esta última forma.

Voces del DRAE (15ª edic., 1925) en cuyas definiciones he documentado la construcción *o sean* (en plural): *cahíz*, *colón*, *dineral*, *maravedí*, *penique*, *quilate*, *real*, *sueldo*, *tahúlla*. En algunos casos, esta concordancia numérica arcaizante se ha mantenido hasta ediciones muy recientes del Diccionario académico.

Un dato más suministrado por M. Seco: el DRAE (1925-¡1984!), s. v. *portugués*, dice: "Valía 10 ducados, *o sean* 110 reales"; construcción que se repite todavía en el *Diccionario manual ilustrado* de la Academia, ed. de 1989.

El italiano *ossia*, ant. *o sia*, tiene una forma ant. *o siano*, "davanti a un plurale", según N. Zingarelli, *Vocabolario*, 11ª ed. Cortelazzo y Zolli, en *DELI*, dan *ossia* como atestiguado a 1694.

¹⁶Lo que resulta bien conocido como rasgo característico del habla castiza de Madrid para cualquier hispanohablante español. Su presencia en el género chico y obras análogas, desde hace más de un siglo, ha favorecido ese conocimiento y la difusión de su uso. Como prueba clara, M. Seco, al referirse a los rasgos vulgares del habla de Madrid presentes en el teatro de Arniches, afirma: "Puede añadirse aquí, como rasgo vulgar, el abuso -no el uso- de *o sea* y sobre todo *o séase*" (*Arniches y el habla de Madrid*, Alfaguara, Madrid, 1970, pág. 144).

¹⁷La construcción explicativa *o sea* se registra bastante tarde en las definiciones lexicográficas del DRAE. Antes de que se recurriera a este giro explicativo se solía utilizar la conjunción *o* (*u*) (cfr., por ej., las voces *año* (*lunar*), *cuartillo*, *cuarto*, *dracma*, etc.).

NÓMINA DE FUENTES

- Alas "Clarín", Leopoldo, *La Regenta*, [1884], ed. de Juan Oleza, Cátedra, Madrid, 1984.
- Coll y Vehí, José, *Compendio de Retórica y Poética*, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona, 1873.
- Delibes, Miguel, *Castilla habla*, Destino, Barcelona, 1986
- Feijoo, Fray Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal* [1726-39], en *Obras*, Taurus, Madrid, 1985.
- Fernández de Moratín, Leandro, *La comedia nueva*, [1792], ed. de Jesús Pérez Magallón, Crítica, Barcelona, 1994.
- Fornet, Juan Pablo, *Exequias de la lengua castellana*, [1793], Espasa Calpe, Madrid, 1967.
- *Los gramáticos. Historia chinesca*, [1782-83], Espasa Calpe, Madrid, 1970.
- Godoy, Manuel, *Cuenta dada de su vida política..., o sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Carlos IV de Borbón*, Madrid, I. Sancha, 5 vols., 1836-38.
- Granada, Fray Luis de, *Introducción del Símbolo de la Fe*, [1583], ed. de José M^a Balcells, Cátedra, Madrid, 1989.
- Isla, Padre José Francisco de, *Fray Gerundio de Campazas*, [1758], Espasa Calpe, Madrid, 1969, 2 vols.
- Jovellanos, Melchor Gaspar de, *Espectáculos y diversiones públicas*, [1796], Cátedra, Madrid, 1986.
- Juan de la Cruz, San, *Subida del monte Carmelo* [1578-83], *Obras completas*, ed. de José Vicente Rodríguez y Federico Ruiz Salvador, Ed. de Espiritualidad, 4^a ed., Madrid 1992.
- Larra, Mariano José de, "El castellano viejo" [1832], en *Vuelva usted mañana y otros artículos*, Salvat, Madrid, 1969.
- Luzán, Ignacio de, *Arte de hablar, o sea, retórica de las conversaciones*, [1729], Ed. de M. Béjar Hurtado, Gredos, Madrid, 1991.
- *La Poética*, [1737], Labor, Barcelona, 1977.
- Pereda, José M^a de, *Sotileza*, [1885], ed. de Enrique Miralles, Alhambra, Madrid, 1977
- Rivadeneira, Adolfo [1841-1882], *De Ceilán a Damasco*, [1869], Ediciones Laertes, Barcelona, 1988.
- Valera, Juan, *Juanita la Larga*, [1895], Nelson, París, s. a.; y ed. de J. Vidal Alcover, Planeta, Barcelona, 1988.

Manuel Casado Velarde
Universidad de La Coruña

C. Pérez –Salazar me proporciona el sig testim de es decir:

E allí eran las deesas nereidas por arte maravillosa, y el grand mar
Anpliteite, es dezir oçéano, con los braços del mar Nereo o
Mediterráneo; y allí pintara las vezes de los años y los tienpos de la
noche y la su no igual medida.

1442: Mena, Juan de, Homero romanizado